

¡Cuán bella estabas! De los negros ojos
buscaba el resplandor, como el de un astro:
y al mirarme, en tu frente de alabastro
hubo un deslumbramiento de sonrojos...

Al alejarte luego, todavía
en mis sueños te estaba contemplando;
y en mi alma ¡oh adorada!, en ti pensando,
el firmamento azul resplandecía!...⁸

La Hija del Caribe

Cuento azul (1913)

Mi cuento, como todos los cuentos de la infancia,
de las rosas silvestres esparce la fragancia.

Es un cuento fantástico de remotas naciones,
de heráldicos escudos, y flamantes pendones,

de una princesa rubia, y un príncipe valiente
que descubrió el secreto de las perlas de Oriente.

Y érase que se era, un castillo almenado
de una rancia nobleza espléndido ducado;

con fosos y poternas, y preciosos jardines,
donde daban suntuosos, fantásticos festines,

un príncipe valiente y una princesa blonda,
con los ojos tan verdes como del mar la onda.

⁸ V. Rodríguez Rivera, «Azul...», *Gráfico*, año XIII, número 25, 7 de abril de 1912; p. 7.

Vivían para amarse, y era su puro amor
de confirmado idilio de alondra y ruiseñor.

Vagaban por los prados siempre cogiendo flores,
paseaban por el lago, cazaban con azores,

y era su vida plácida una continua fiesta
que tenía por trono el valle y la floresta;

y allá en su artesonado castillo señorial
vivía desposado el príncipe feudal.

El puente levadizo lo guardaban leones,
y el portal anchuroso dos temibles dragones.

En panoplias antiguas, pendientes de los muros,
brillaban armaduras de relieves oscuros,

petos, cascos y yelmos, puñales florentinos,
y flechas, y rodeles, y alfanjes damasquinos.

Grabado en piedra blanca el escudo ducal
con la empresa del noble, rico señor feudal.

La divisa simbólica ostentaba un azor
teniendo entre su pico el tallo de una flor.

Y aquí el cuento termina de los príncipes bellos
que adornados de perlas los sedosos cabellos

de aquellas perlas blancas que el príncipe al azar
descubrió en el Oriente, y en el fondo del mar,

y la princesa blonda y el príncipe valiente
fueron harto felices en el castillo ingente.

.....

¿Y qué pasó a los príncipes al fin de la jornada...?
Pues la historia refiere... que no les pasó nada.⁹

Luis O'Neill Milán

Triptico azul (1913)

I

ELLA

A Consuelo Camuñas

¿Será estrella gentil que al firmamento
Adorna con espléndida poesía,
O nota de magnífica armonía
Que diera Dios a la región del viento?
¿El aletear del Cóndor pensamiento
En la mañana de adorable día...?
¿O encantada princesa que surgía
Del Castillo de luz del sentimiento...?
¡No acierto a definirla! ¡Misteriosa,
Sabe unir la belleza de la rosa
Al encanto ideal de la violeta...!
Y a veces me pregunto con empeño:
¡Si será el alma del azul de un sueño
Que alumbrara la vida de un Poeta!

II

PRIMERA DANZA

Para Pilar Latimer

Si el ave divinal de la Poesía
Me brindara una pluma milagrosa,

⁹ La Hija del Caribe, «Cuento azul», *Gráfico*, año XIV, número 35, 30 de agosto de 1913; p. 1.